

Dimensión social del Municipalismo

Informe coordinado
por la Red REDINAM
Isabel Álvarez Vispo
Laura Arroyo Escudero
Ángel Calle Collado



Introducción	5
Sobre Municipalismo y Territorios	7
Antecedentes y mirada sobre el momento actual en el Estado Español	10
Objetivos y metodología de este estudio	13
Resultados	18
Las propias iniciativas. No encasilladas	18
Organización interna de las iniciativas	18
Relación con el territorio	20
Relación con instituciones y/o las candidaturas municipalistas	22
¿Nos cuidamos?	28
A futuro	30
Análisis y reflexiones finales	32
Bibliografía y enlaces	35
Anexo. Relatoría gráfica encuentro de Granada	36

Agradecimientos

Queremos dejar visible el enorme agradecimiento a todas las que han colaborado con este informe.

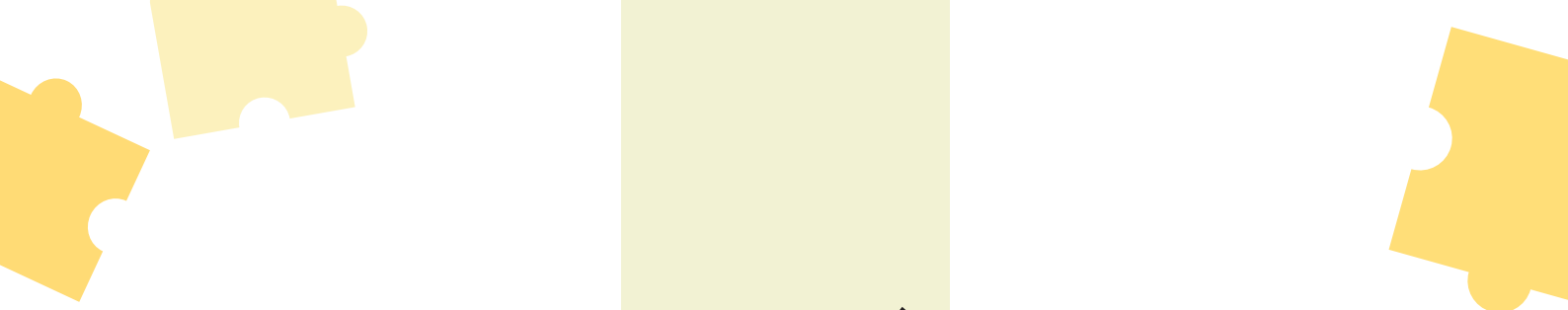
A Betiko y a Entretantos por completar el paraguas que nos ha permitido refugiarnos estos meses de trabajo.

A las plataformas que tras construir el Atlas del Cambio vieron necesario mirar y escuchar a quienes se han mantenido en la construcción municipalista desde lugares distintos.

A todas las entrevistadas, por su paciencia, su tiempo, su ánimo constructivo y todo su conocimiento. Ellas son las autoras reales de este informe, nosotras las hemos traducido a páginas.

A Bisagra y Visualize por el arte y la facilidad de entendimiento en hacer algo tan difícil.

A todas las que construyen desde lo cotidiano nuevas realidades desde el ser y desde el querer en su más amplio significado. Ellas son semilla y cuidado para el municipalismo transformador.



Introducción

Este trabajo nace de la inquietud de espacios que creen en el municipalismo como una herramienta de construcción y transformación social desde abajo. Espacios que miran al mundo desde una mirada crítica y desde una posición activa, pensando en que todas, desde nuestras realidades, nuestros territorios y nuestros espacios cotidianos tenemos mucho que aportar y que construir. Las grandes preguntas en este hacer, son siempre el con quién, el para quién y el cómo hacerlo. Juntas es siempre la respuesta, pero cuando ahondamos en ella, entendemos que ese “juntas” es realmente complejo y que las diversidades que la componen, o deberían componerla, son grandes curvas en el camino a seguir, a la vez que, bien entendidas, grandes espacios de aprendizaje y construcción colectiva.

Cuando se habla de municipalismo, no siempre es claro de qué hablamos. Depende de con quiénes, el primer impulso puede ser pensar en siglas de partidos políticos hoy identificados como únicos gestores posibles en los espacios reconocidos para la gestión y la gobernanza de lo común. Pero mirando más allá, en el municipalismo incorporamos otras formas de hacer y construir desde “el abajo”, en lo cotidiano y respondiendo a las necesidades y urgencias que igualmente conforman instituciones, aunque éstas sean mucho más invisibles y menos reconocidas.

El municipalismo abarcaría diversas dimensiones que favorecen el protagonismo social y la relocalización de nuestras economías : la apertura participativa de instituciones públicas, la radicalización de la democracia desde la mayor autonomía social, y las formas de vida que insisten en el apoyo y la solidaridad de forma cotidianamente. Tiene muchas raíces en el pasado y muchas expresiones en el presente. Entre sus tres grandes tradiciones políticas tenemos: i) el derecho a vivir dignamente a partir de experiencias locales como proclamaron los socialistas utópicos; ii) la democratización radical que propugnan los municipalismos libertarios; y, iii) las ideas de ecosocialismo en un territorio propio del socialismo africano, del zapatismo o de las confederaciones de pueblos y ciudades. Hoy son herederas de estas tradiciones multitud de iniciativas que van de las llamadas “ciudades en transición”, las propuestas confederales que emanan de Rojava o las apuestas por las “ciudades libres” en el mundo anglosajón. Como ocurre habitualmente, en esta parte más invisibilizada de nuestro hacer político (centrada en lo común y en lo cotidiano) es donde se responde a las necesidades vitales y de cuidado, donde se construye lo comunitario y se generan espacios resistentes y resilientes frente a las crisis y las amenazas que nos rodean.

Dicho esto, y centrándonos en el contexto del Estado español, es una realidad que los diferentes espacios municipalistas (público-participativo, procesos de autonomía social, redes de apoyo comunitarias) existen e intentan coexistir y construirse en cada territorio. Igualmente es una realidad que en el año 2015 muchas personas y colectivos de ese “abajo” decidieron trabajar desde las instituciones públicas y comprobar si otras formas y otros mundos son

realmente posibles y si un municipalismo realmente transformador es una realidad alcanzable en el Siglo XXI.

Antes de las elecciones del 2015, se escribieron muchos textos que reflexionaban sobre lo que hubiera debido ser y hoy, después de 4 años, contamos con bastantes experiencias (aunque no con toda la perspectiva que nos gustaría) para poder contrastar la realidad con los deseos de entonces e intentar extraer de ese contraste aprendizajes para el futuro.

Por todo ello, hacemos este pequeño estudio. Una mirada desde lo que hemos bautizado como la “pata social” del municipalismo. Esa que no entró de lleno en la institución visible, y que ha podido mirarla desde la periferia y con lupas críticas, aunque no por ello exentas de aprecio hacia las personas que han puesto el cuerpo estos años. El objetivo es recoger y sistematizar su hacer, pero también su sentir desde una óptica de transformación social e identificando los puntos clave para una verdadera construcción comunitaria a futuro en el territorio.

Sobre municipalismo y territorio

El municipalismo es no sólo una estrategia, sino que es también una constatación de cómo lo local y lo cotidiano permean nuestras vidas. Tomando como cita el texto de Ángel Calle y Ricard Vilaregut en *Territorios en Democracia*, un trabajo inicial de análisis de las iniciativas, poco antes del boom de las candidaturas locales, afirmamos:

“Navegamos municipios que nos navegan. Conscientes o no, cada día atravesamos un barrio, un pueblo o una ciudad. Y a la vez, atravesados (influidos, resituados) por sus instituciones sociales, sean públicas y visibles o más informales y cotidianas; por las relaciones que cimentan y que nos aportan una cultura política; y también por las ideas y venidas de materiales y flujos energéticos para satisfacer nuestras necesidades y deseos.”¹

En ese espacio que nos navega, en el que nos relacionamos, es en el que nos construimos como personas, pero también como colectivos y comunidades. O tal vez, habría que decir revisando la lógica neoliberal que nos maneja, que nos destruimos poco a poco. Y desde esa percepción, nacen las preguntas sobre cómo nos gobiernan y nos gobernamos en los territorios, y cuál es nuestro papel como personas y colectivos en esa construcción de gobernanza. En ese contexto, el municipalismo como perspectiva y práctica política, nos invita a ofrecer respuestas y replantear preguntas.

Allá por 2015, el debate municipalista apareció teñido de candidaturas que buscaban reorientar el poder. Pero el municipalismo, que entendemos como construcción, va más allá de las siglas que se eligen en la urna: habla de aquellas perspectivas que insisten en los procesos de democratización y gestión directa en los territorios persiguiendo el bienestar de sus habitantes.

El territorio del que hablamos

En ese sentido, cuando hablamos de territorios hablamos de la tierra, pero también de las relaciones. Miramos más allá de los límites administrativos, a veces absurdamente desligados de las culturas, hacia las redes menos visibles pero que sustentan la vida en el día a día. Esto puede venir de las llamadas “instituciones públicas” pero igualmente de espacios menos formales y (auto)gestionados desde lo comunitario, desde el abajo y desde ser conscientes de la interdependencia que nos caracteriza. Difícilmente podremos pensar en nuestro bienestar si lo desligamos del de otros habitantes y otros territorios. El antropoceno y el capitaloceno

¹ Calle, A. y Vilaregut, R.(eds).(2015) *Territorios en democracia*. El municipalismo a debate, Barcelona, Ed. Icaria.

han hecho creer a una parte de la humanidad en un espejismo en el que los caprichos se convierten en necesidades y, a su vez, en que la satisfacción de éstas pasa por un mercado que destruye tanto al planeta como a las propias comunidades. Ser conscientes de ese espejismo y empezar su deconstrucción es una base importante para la construcción de otras realidades. En esta deconstrucción, la redefinición de la democracia y la democratización de los procesos es un paso importante, entendiendo la democratización como la búsqueda de un protagonismo social y bienestar común, que supere las lógicas y formatos convencionales de participación.

En ese sentido, se plantea y cuestiona formas de autogobierno en todos los ámbitos que tienen que ver con la gestión de nuestras vidas y nuestras necesidades diarias, desde la alimentación hasta las finanzas o la energía. Así, es importante señalar que son las acciones y no los términos las que caracterizan los espacios. El lenguaje es importante en la medida que nos construye, pero no es suficiente. Por eso, lo local per sé, no es sinónimo de buen hacer ni lo grupal sinónimo de espacios comunitarios ni horizontales. Salir del individualismo no supone por sí mismo un avance si se hace para ejercer poder de forma desigual sobre otras personas.

El municipalismo del que hablamos

Es por todo ello que cuando hablamos de municipalismo decimos que este existe si sirve para construir nuevas bases políticas y sociales que nos alejen de formas de control centralizadas, represoras y contrarias a la participación. Buscamos fórmulas que se sustenten en la interdependencia de las personas y el planeta, poniendo la vida en el centro e implementando gobernanzas que rompan las jerarquías. Por todo ello el municipalismo como aquí lo entendemos implica:

- Interpretar la democracia como verbo, no solo como orden o conjunto de siglas
- La búsqueda de un autogobierno en los espacios, sean instituciones formales y reconocidas u otras surgidas de lazos de apoyo y reivindicaciones históricas y políticas
- Visión territorial que conecte lo social y lo ambiental, conectada a su vez a otros territorios y otras escalas
- Hablar de satisfacción de necesidades y redefinición del propio concepto de economía incluyendo lo productivo y lo reproductivo desde la interdependencia que nos caracteriza.
- Definir el propio concepto de comunidad y su territorio, en un siglo XXI donde lo virtual supone contar con referencias y conexiones más allá del territorio físico local.

Estas implicaciones son visiones que hoy en día requieren de procesos y no se construirán de la noche a la mañana, por lo que una perspectiva temporal y procesual es condición imprescindible para la transformación. Será por tanto necesario adoptar miradas realistas sobre los tiempos disponibles para dedicar al proceso y su compatibilidad con los tiempos necesarios para la supervivencia en el día a día.

De igual forma, en un mundo marcado por la inmediatez y la respuesta rápida, el municipalismo no puede entenderse como una receta o solución de todos los males. El municipalismo será un pilar en la medida en que pueda formarse a partir de sinergias con mareas de protesta, nuevos sindicalismos y otras economías. A medida que sea capaz de identificarse más allá de unas siglas y en la medida que se entienda como herramienta y no como un objetivo final. La línea que diferencia objetivos y objetos en nuestra sociedad de consumo es fina, por lo que un gran desafío será sobrevivir y enredarse en estas sociedades occidentales, con unos códigos basados en el marketing de individualismo y “marcas”, mientras mantenemos unos principios y formas de hacer que lo puedan ir deconstruyendo.

Antecedentes y mirada sobre el momento actual en el Estado Español

El enfoque municipalista no es de nueva creación. En la historia reciente se ha insistido regularmente en el faro del municipalismo como una vía preferente para retomar la transformación social, para recomponer la piel política y territorial abriendo instituciones cercanas e irrumpiendo con nuevos espacios de protagonismo social.

El municipalismo ha sido un faro tradicional desde muchos siglos atrás. La importancia del pensamiento anarquista y libertario, las tradiciones campesinas y comunales de organización local, los nacionalismos periféricos o la visión del territorio más cercano como la “casa” a cuidar y de la que vivir son matrices prácticas del municipalismo ibérico. Dicho municipalismo volverá a actualizarse en los 80 del siglo pasado, adaptado a tiempos de mayores libertades y a la búsqueda de alternativas arraigadas en lo social frente al avance de la partidocracia política como ilustran: las Candidatures d’Unitat Popular (CUP) o la coordinación de las Candidatures Alternatives del Vallès (CAV) en Cataluña; la aparición de ecoaldeas sobre la base de pueblos recuperados o proyectos comunitarios, Lakabe como testimonio; o las peticiones de una mayor autonomía para la gestión territorial, fuesen los sistemas de regulación de aguas o el acceso a la tierra, peticiones que fueron saliendo silenciosamente de estatutos y agendas institucionales².

Los factores políticos que se esconden tras ese municipalismo que va y viene deben explicarse a través de dos dinámicas persistentes. Por un lado, el cierre de oportunidades por parte de las élites frente a demandas de derechos fundamentales y, por otro lado, las constantes respuestas del construir desde abajo, desde organizaciones que posibilitan la autonomía y que buscan atender las urgencias y las necesidades básicas que no pueden esperar una respuesta (a veces imposible) desde los ámbitos institucionalizados, hoy atravesados por la lógica protagonista del mercado.

Esta situación hace que lo institucionalizado se identifique como élite y en los márgenes queda ese “abajo” que construye de otra forma. Por eso, cuando se intenta que ambos se encuentren, los procesos son más complejos que sentarse todas en una misma mesa y a veces incluso puede ocurrir, bajo ciertos prismas, que sacar muchos votos no suponga ganar, sino que suponga perder mucho en el camino.

Si bien, han existido históricamente muchas realidades en ese hacer en el abajo, la invisibilidad ha sido una característica casi permanente. Han sido siempre calificados como los “alternativos”, que en sí mismo ya los aleja de lo normativizado y lo que se puede anhelar

² No se niega, claro está, que el fin de la dictadura trajera vientos sesentayochistas que contribuyeron a sentar las bases de este hacer desde abajo: un ecologismo social frente a una insostenible sociedad del consumo; un feminismo foucaultiano que invita a problematizar las relaciones de poder desde lo más próximo; sectores situacionistas o de la autonomía obrera que enfatizan la necesidad de cortocircuitar la acumulación capitalista en las fábricas y en nuestras vidas, reclamando una democracia directa

como futuro. La única esperanza de que esa realidad cambiase era que el espacio elitista e institucionalizado fuese cuestionado. Esto fue lo que ocurrió en el 15M. El 15M fue un cúmulo de descontentos con las élites que confluyó con ese construir alternativo y todo ello hizo pensar que realmente lo alternativo podía ser protagonista. Las plazas y las calles se llenaron de personas que hablaban de otros mundos posibles y que llegaron a romper el círculo de endogamia invisible en el que habitualmente se movían. Y como pasa en todo proyecto colectivo cuando arranca y la ilusión nos hace creer que podemos con todo, el aspirar a “asaltar los cielos” de repente se vio como una posibilidad, se abrió esa ventana de oportunidad desde la que parecía que todo podía ser transformado y así, de las plazas y el abajo, se pasó a plantear jugar al juego de las élites, formar un partido político que entrase en la disputa y que en teoría se construiría sobre otras bases e intentaría cambiar las reglas del juego. De esa forma, tras unas elecciones europeas que sirvieron para reforzar esta ilusión, llegaron en el 2015 unas elecciones municipales en las que empezaron a verse algunas diferencias de forma que traducían las diferencias de fondo. Así, hubo todo un abanico de partidos y plataformas para ese asalto a lo institucional con éxito desigual, pero éxito en cualquier caso mirando el punto de partida y los objetivos planteados.

Sin duda, esta situación planteaba numerosos desafíos. El primero las propias expectativas a las que se debía responder. El segundo que había que hacerlo desde el espacio de las élites con la tensión de no convertirse en ellas y a la vez mantener la distancia con los movimientos sociales, con la construcción desde abajo, cuyo espacio natural es la presión desde las plazas y las calles. El desafío era mayor en los casos en los que las propias personas que se situaron ahí procedían de los movimientos sociales y les llevaba a un espacio identitario multipolar y que a nivel personal y emocional tampoco sería de fácil gestión. En cualquier caso, y como sucede en algunas ocasiones con los deseos, se cumplió la posibilidad de poder estar y poder gobernar, y asimismo de poder constatar cuánto y cómo se podía transformar desde lo institucional y desde una mirada municipalista, cuánto y cómo la propia institución limita ir más allá de una mera gestión. Y sin despreciar la importancia de la gestión, lejos de buscar otras fórmulas de construcción, al menos en los grandes ayuntamientos, el objetivo principal pasó a ser el demostrar que se sabía gestionar y que quienes estaban en la institución eran seres capaces y cualificados, no meros alternativos o antisistema. Y quizá podríamos afirmar que en algunos casos la gestión se comió a las posibilidades de construcción de procesos municipalistas.

En 2019 llegamos a las elecciones municipales y el resultado ha sido bien distinto al de hace 4 años. Para empezar se llega con una división importante de candidaturas y asimismo con descontentos que ya no solo se enfocan en unos, sino que esta sociedad líquida reparte entre todas. Las expectativas no cumplidas, el desgaste de los 4 años y el haberse olvidado, en algunos lugares, del abajo pasan factura y despliegan un abanico de situaciones. Caen proyectos como la plataforma de Zaragoza, se pierde presencia en Coruña, Santander o Jerez. Barcelona renueva alcaldía, aunque con menos músculo que hace 4 años. Cádiz renueva, rozando la mayoría absoluta, y Madrid deja un muy mal sabor de boca por el desgaste y la división internas. De igual forma, en estos años las ciudades han sido el centro visible del cambio dejando en la narrativa al medio rural, de escala menor pero no por ello menos transformadora, como espacio residual y casi accesorio en estas dinámicas de transformación y construcción territorial.

No podemos ceñir los resultados a los números electorales. Más allá de estos números, la realidad es que esa gestión ha conseguido aliviar necesidades en estos años y se ha mostrado

que se puede hacer de otra forma, la cuestión quizá sea que se ha hecho desde el mismo lugar. Por ello, es importante mirar qué ha sucedido durante estos 4 años en otros lugares que han seguido construyendo fuera de lo visible e institucionalizado y cómo se ha percibido desde ahí este devenir.

Hacia el futuro, si decimos que el municipalismo transformador se construye desde otros espacios y más allá de lo institucional, lo vivido en estos años y la realidad de hoy deberían constituir un aprendizaje en el camino que nos permita seguir avanzando. Si los partidos y las plataformas eran una herramienta y no un objetivo, toca analizar hasta qué punto la herramienta es útil y hasta qué punto la propia herramienta se ha convertido en el foco principal, en lugar de mantenerse como accesorio. La cuestión es tomar en cuenta cómo llegan las personas a este punto en que nos encontramos, cómo están los puentes entre quienes estuvieron en lo institucional y quienes se han mantenido en otros lugares y, sobre todo, si este proceso ha servido para reforzar o para limar la construcción de espacios municipalistas que coloquen la mirada en el hacer y el construir territorio desde las relaciones y colocando la vida en el centro.

Objetivos y metodología de este estudio

Otros modos de investigar son posibles (y necesarios)

REDINAM (www.redinam.net) se constituye como red de investigación y apoyo al municipalismo transformador, desde el estudio cualitativo y la acción que busca obtener resultados fiables y útiles para mejorar situaciones colectivas, es decir, desde un marco metodológico de Investigación que va más allá de la mera observación de objetos de estudio. Son muchos y muchas las iniciativas compañeras que han aportado análisis muy necesarios a esta cuestión → MINIM, DESC, Mapa Municipalista, Página CUP, etc.

Es nuestra finalidad así, que este estudio facilite el clima y los espacios de encuentro y diálogo necesarios para que las propias personas protagonistas elaboren las conclusiones del proceso y caminen en la construcción de respuestas colectivas a los retos detectados, en esta ocasión para avanzar juntas en la construcción del equilibrio necesario entre las prácticas municipalistas de los diferentes agentes del municipalismo transformador y sus contextos.



A nivel metodológico, nuestra investigación ha pretendido contar con un componente participativo importante, aunque técnicamente no podemos decir que sea un proceso de IAP (Investigación-Acción-Participativa). En esta investigación se ha contado con el impulso de un grupo de plataformas y colectivos municipalistas que veían la necesidad de mirar desde una óptica amplia al municipalismo que se construye desde los movimientos sociales y con este objetivo les hemos contactado y hemos compartido con ellos horas de charla para poder generar una construcción colectiva de conocimiento. Por como surge el proceso, no han sido estos colectivos quienes han impulsado este trabajo, aunque lo hayan asumido y participado en él con ánimo de construcción. Lo interesante mirando al futuro, sería que, fruto de los resultados y las propuestas que salgan de este informe, se pudieran generar espacios de profundización conjunta en cada territorio sobre los distintos elementos que aquí comienzan a esbozarse. Como apuntamos en la gráfica, vemos importante el encuentro entre todas e identificamos a los distintos agentes como "patas imprescindibles" para la construcción municipalista.

Los antecedentes

Durante el 2018 se estuvo colaborando en una investigación para identificar prácticas y políticas de transformación social y ambiental impulsadas por las nuevas plataformas municipalistas que concurrieron a las elecciones en de todo el estado. El resultado, el 'Atlas del Cambio', incluye 36 plataformas que concurrieron a las elecciones municipales de 2015, pero cuyas vocación es conformarse como un espacio abierto al que se vayan incorporando otras plataformas y organizaciones municipalistas. El repositorio, con más de 70 políticas transformadoras, pone de relieve que existe una agenda municipalista en común que ya se está implementando en muchas ciudades y municipios del cambio. Estas políticas surgidas desde la escala local, de manera descentralizada y con la colaboración de múltiples agentes sociales, muestran cómo en este primer mandato los municipios y ciudades del cambio están avanzando en un modelo de ciudad del futuro más habitable para todas las personas, valiente en la defensa de los derechos, democrática en los procesos, que cuida de sus habitantes y colabora con distintos los agentes. El mapa, en continua construcción, muestra que hay un espacio político municipalista de alcance estatal y que incluye desde grandes ciudades hasta municipios rurales, desde plataformas electorales hasta colectivos de barrio. Se trata de un municipalismo transformador que no se caracteriza por el tamaño de la población sino por las prácticas de radicalidad democrática, por la construcción de abajo arriba, y la incorporación, en distinta medida, de la perspectiva feminista en sus prácticas de feminización de la política.

Como consecuencia desencadenante de esta colaboración, hemos mantenido durante 2019 el contacto con un grupo promotor permanente constituido por diversas plataformas y entidades que formaron parte de ese primer proceso, y establecieron la necesidad de ampliar la investigación, por un lado nutriéndose de las voces de movimientos e iniciativas sociales municipalistas, aquellas que se realizan en colectivo desde otras instituciones, e incorporando su aportación sobre la relación que han mantenido con las plataformas que llegaban a las instituciones públicas, tensiones, líneas de colaboración, y posibles vías de diálogo, y por otro visibilizándolas como agentes indispensables con quien establecer espacios de encuentro que puedan establecer estrategias conjuntas a medio plazo. Con el apoyo de la Fundación Betiko, desde Redinam y mapamunicipalista.org, pudimos iniciar así el estudio que ahora presentamos en este texto, y esperamos sirva de reflexión colectiva para el apoyo, consolidación y cooperación entre todas las iniciativas que, desde una perspectiva transformadora, están tejiendo las prácticas municipalistas que nos podrían acercar al Buen Vivir y la Resiliencia.

El desarrollo

El desarrollo de la investigación ha contado con distintas metodologías. Por una parte, se han realizado entrevistas a movimientos sociales que se identificaban dentro del paraguas del municipalismo transformador y por otra se ha contado con un espacio de discusión entre distintos movimientos, realizado en Granada en el mes de Junio (Anexo).

Para difundir y lanzar el proceso la IAP en primer lugar se elaboró un video corto de animación gráfica que explica de manera sencilla el tipo de iniciativas que entendemos configuran el mapa completo del municipalismo transformador. La finalidad del material es la de ser útil a la red de investigación y apoyo al municipalismo, para poder invitar a sumarse a la

misma a los colectivos de diferentes territorios que pudieran sentirse identificados con nuestra definición. El video y la investigación fueron lanzadas en el evento “Lazos imprescindibles para un municipalismo transformador” organizado en Jerez el 3 de mayo. También se trabajó desde el grupo promotor en la elaboración conjunta de un listado de posibles iniciativas a entrevistar y una base de datos para una primera aproximación dentro del grupo motor, en base a las propuestas de todas las partes.

El objetivo, además de la realización de este estudio, era alimentar la página web mapamunicipalista.org en la que se pretende visibilizar las experiencias que día a día están construyendo un municipalismo transformador en el Estado Español.

Por otro lado, durante el año se pretendía también colaborar en la organización de un encuentro a nivel estatal, y dónde se quería presentar el resultado de la investigación a colectivos promotores y protagonistas. No obstante, a medida que fue transcurriendo el año, y amoldándonos a los ritmos y objetivos que se planteaba el grupo, así como a las posibilidades reales de cada territorio, este encuentro se ha visto aplazado hasta 2020. Por otro lado, y con el objeto de nutrir de manera más completa la investigación iniciada, y en colaboración con Zambra, a petición expresa de Vamos Granada, se ha participado en la organización y dinamización de las jornadas “Herramientas y Tejidos para el Municipalismo Transformador: sinergias ante la urgencia”, en Granada en junio de este año. (Anexo)

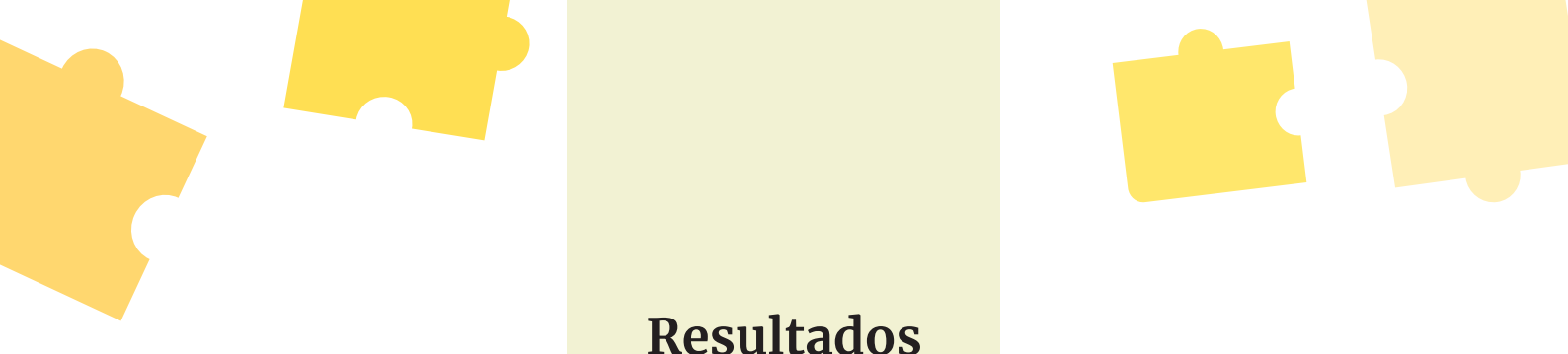
Caracterización de experiencias entrevistadas

Código	Territorio	Rural/ Periurbano/ Urbano	Entrevistadx	¿Sube info web?	Ejes de incidencia							8. Derechos animales
					1. Ecología, energía y territorio	2. Feminismo y cuidados	3. Derechos sociales y libertades	4. Democratización y esferas de participación	5. LGTBI	6. Remunicipalización, Economía social, Comunes y Cooperativismo	7. Investigación, análisis social y cultura	
1	Orotava	P	si	si	x	x	x	x	x	x		
2	Irún	U	si		x	x	x					
3	Xixón	U	si				x					
4	Nalda (La Rioja)	R	si	si	x	x	x			x	x	
5	Salamanca	P	si	si	x	x	x			x		
6	Bilbao	P	si		x	x		x		x		
7	Estatál	E	si		x	x				x		
8	Xátiva	P	si		x	x				x		
9	Alfajar	P	si	si	x	x	x			x		
10	Málaga	U	si	si	x	x	x			x		
11	Zaragoza	U	si	si			x				x	
12	Burgos	P	si		x	x						
13	Cáceres	U	si	si	x		x					
14	Extremadura	P	si	si	x							
15	Barcelona	U	si					x		x		
16	Barcelona	U	si					x		x		
17	Madrid	U	si	si	x		x			x		
18	Orea, Alto Tajo	R	si		x	x				x		
19	Granollers	U	si		x					x	x	
20	Guadalajara	U	si	si	x	x				x		
21	Madrid	U	si				x			x		
22	Madrid	U	si	si						x		
23	Barcelona	U	si	si				x				
24	Zafra	P	si	si						x		
25	A Coruña	U	si		x							
26	Valladolid	U		si			x					
27	Extremadura	U		si	x					x		

Del total de las 27 iniciativas sociales municipalistas contactadas, de un modo más o menos profundo, el 63% se perciben así mismas como agentes enmarcados en el eje de "Ecología, Energía y Territorio"; un 44,5% en el de "Feminismo y cuidados"; un 44,5% en el de "Derechos Sociales y libertades"; un 55,5% en el de "Democratización y esferas de participación"; solo un 3,7% en el de "LGTBIQ"; un 66% en el de "Remunicipalización, Economía Social, Comunes y Cooperativismo"; un 37% en el de "Investigación, análisis social y cultura"; y ninguna en el de "Derechos animales". Claramente hay sectores más articulados que otros, y también podemos decir que esos sectores se identifican más fácilmente con el municipalismo.

Por otro lado, el 63% de ellas se enmarcan en un contexto urbano, 26% en el periurbano, un 7,4% en el rural, y un 3,7% es de carácter estatal. Como apuntábamos en el capítulo anterior, existen iniciativas en el medio rural pero aún poco visibles y esto también se ha constatado en el desarrollo de la investigación. Por último destacar que únicamente 2 iniciativas marcan únicamente un ámbito mientras que la gran mayoría trabajan en 3 o más. Esto es algo que comentaremos en análisis de resultados.

En total se ha invitado a sumarse al mapeo a unas 70 iniciativas, seleccionadas por diferentes ejes de transformación social y ambiental, así como por ubicación territorial, de las que finalmente 16 subieron información a la web, y se han podido mantener entrevistas con 27 de ellas. Con otras ha quedado pendiente la entrevista o la subida de información al mapa, pero mapamunicipalista.org pretende ser una herramienta viva que se vaya actualizando con el tiempo. Cualquier iniciativa que se identifique con las organizaciones y plataformas municipalistas está invitada a compartir su información en la web, que será actualizada periódicamente por el equipo promotor de la investigación.



Resultados

Como ya se ha expuesto en el apartado anterior, el desarrollo de esta investigación ha contado con diferentes espacios de diálogo y entrevistas. Principalmente las 27 entrevistas realizadas y el espacio que se dio en Granada en el mes de junio. El resultado de este trabajo son horas de conversaciones en las que se han compartido múltiples reflexiones que pasamos a sistematizar y compartir a continuación.

Las propias iniciativas. No encasilladas

Si se mira a la tabla de las iniciativas participantes en este trabajo, la mayoría se enmarca en 3 o más sectores. Esta cuestión es importante ya que hace ver la diversidad de temas que abordan, así como la propuesta de abordar sus construcciones y tejer en el territorio de forma integral.

Organización interna de las iniciativas

La mayoría de las iniciativas entienden la asamblea como el espacio de decisión más justo y más equitativo para poder trabajar de forma integradora. Entre las iniciativas entrevistadas hay algunas en las que la asamblea son grupos formados por personas individuales y otras en las que el espacio también agrupa colectivos. En todos los casos se buscan participaciones equitativas y tomas de decisión desde la horizontalidad. Cuando los proyectos colectivos pretenden ser integradores de las personas y desintegradores de las luchas de poder, aplican la misma regla para la toma de decisiones: en lo común las personas, por delante de los grupos diferenciados, a quienes se trata con equidad y se respeta en su especificidad y sus propios espacios. En este sentido, se ve claramente que las normas de funcionamiento han de ser definidas y evaluadas cada cierto tiempo.

“Construimos desde el amor, desde el ser y desde el estar. El trabajar entre iguales, el estar entre iguales, no como un trabajo sin vinculación. Pensamos haciendo, desde la igualdad, tengas un máster o no hayas pisado nunca un colegio” (9. Alfafar)

En algunos casos, se ve que de una iniciativa en la que confluyen varios colectivos han surgido sinergias entre algunos de ellos generando proyectos productivos en los que se intenta

poner en práctica los principios comunes lo que se traduce en propuestas dentro de la lógica de Economía Social y Solidaria.

“Hay que hacer política económica con otro tipo de matriz de gobernanza y de formas de elaboración de proyectos que democratizen esas políticas públicas, y lo hacemos a partir de la cooperación público-cooperativa-comunitaria” (15, Barcelona).

En la financiación de las propias iniciativas se recurre a diferentes fuentes de financiación. Algunas optan por subvenciones públicas y otras han decidido financiarse desde la autogestión, mediante sistemas de cuotas o distintas actividades como fiestas, comidas populares... y también hay casos en las que se utilizan ambos recursos:

“Conseguimos fondos europeos y luego hicimos un estudio de memoria biocultural; Hicimos un crowdfunding, la primera vez que lo hacíamos, y entonces invitábamos a la gente a que le pusieran o vinieran a plantar un árbol y que pusieran nombre al árbol; con el gobierno de La Rioja durante estos años hemos tenido la posibilidad de tener cursos formativos ligados a la parte agrícola y forestal” (4, Nalda)

Es interesante destacar que en los casos de autogestión, hay quienes decidieron tomar esa vía desde un inicio y quienes intentaron la vía de optar a convocatorias de fondos públicos pero vieron que no era una posibilidad para ellas.

“La primera vez que nos presentamos se denegó porque decían que lo que nosotros hacíamos ya lo hacían los ayuntamientos. Entonces como lo que queríamos lo podíamos hacer sin subvenciones decidimos no presentarnos nunca” (2, Xixón)

En la organización interna, las protagonistas son las propias iniciativas y para que la construcción que protagonizan sea sostenible y perdure en el tiempo, es necesario contar con equipos humanos sólidos en el tiempo, que ponen en el centro a las personas y facilitan el desarrollo y consolidación.

“Sobre todo, presta el lugar y la calma necesaria y el ambiente para que se maquinen cosas. Yo creo que esa es la clave, el ambiente de libertad y tener el sí por bandera. Algunas veces hay que decir que no, por supuesto, pero casi siempre decimos que sí” (20, Guadalajara)

“Los actores han sido la propia población de los pueblos, la población del barrio y de un ámbito especial como es el mundo de la cárcel. Y si hablamos de otro lugar, un grupo de personas que ha permanecido a lo largo de 35 años liderando de alguna manera este trabajo y dando continuidad a todo lo que ha significado el desarrollo de las iniciativas que se han ido generando y que, en una perspectiva de futuro de corto y medio plazo se van a ir multiplicando” (5, Salamanca)

En este sentido, los cuidados en el grupo se incorporan como una parte importante, en algunos casos identificado como parte de la perspectiva feminista dentro del colectivo:

“En la vivencia cotidiana del grupo ya hay en sí una transformación, unos cuidados, búsqueda de tejido, cuidados que ayuden a hacer las cosas de otra forma. Formas de apoyo mutuo, comer juntas, compartir vivienda, compartir recursos, lo más básico, afectos” (10, Málaga)

Relación con el territorio

En general, a pesar de estar centradas en sus localidades o barrios las iniciativas no dejan de tener un enfoque de solidaridad y de perspectiva territorial:

“Somos territorio y en una lucha social abarca el mundo entero y en ese sentido nos hermanamos con todo tipo de gente, llevamos nuestras formas a todos los ámbitos” (9, Alfafar)

“Somos movimiento social en el sentido de que aspiramos a agregar y movilizar a la ciudadanía. Y también a interlocutar y aliarnos con otras organizaciones y movimientos sociales que quieran transformar la economía o la sociedad” (6, Euskadi)

En algunos casos se ve la necesidad de construir y articular lo rural y lo urbano para generar ecosistemas sostenibles y saludables, equilibrados y vincular a población local y neorrural para frenar la despoblación y crear comunidades más resilientes. En este sentido, se ven diferencias por ejemplo en el discurso de sensibilización a los agentes públicos y privados en el medio urbano y rural. Mientras en el medio urbano se orienta más a la resolución de conflictos como finalidad, en el medio rural es más fácil recurrir al argumento de los cuidados y la revalorización patrimonial.

“Hemos hecho durante muchos años una tarea de sensibilidad ¿para qué? Para intentar poner bienes privados y bienes públicos que están abandonados al servicio de todos estos colectivos. Esa es una tarea lenta, pero una tarea importante que se concreta. ... hay dos cuestiones, sobre todo una, que debe unir la realidad rural y la realidad urbano ¿no? Por una parte, las personas empobrecidas y por otra parte la alimentación, como un derecho fundamental” (5, Salamanca)

“Entonces ahí comenzamos las alianzas con la ciudad. Lo vimos como el proyecto de alianzas, el abrazo lo llamábamos nosotros entre el medio rural y el urbano”(4, Nalda)

Se ve que los colectivos de mujeres en el rural están siendo capaces de generar economías alternativas de carácter local que además gestionan el territorio con más cuidado y visión de medio plazo y sostenibilidad, buscando salir de lógicas de mercado que han arrasado

los territorios y provocado despoblamiento. Por ello, es importante incorporar a todos los agentes del territorio en las acciones poniéndolos en valor, para asegurar que las acciones son sostenibles e integradoras.

“puesta en valor de las actividades que se han hecho en el medio rural, sobre todo ligadas a las mujeres, porque las mujeres siempre han estado en un plano secundario, incluso invisibilizadas.” (4, Nalda)

Más allá de las relaciones entre lo rural y lo urbano, los colectivos ven la necesidad de relacionarse con otras y de incorporar mayor diversidad para una incidencia real. Tal y como ellas mismas nos comparten, es necesario mirarse y ver si se están relacionando con el territorio o se están quedando muy “para adentro”. Estos planteamientos, tal y como ellas afirman, son claros en la teoría, pero desarrollarlos en la práctica son tareas complejas y que necesitan una visión de proceso a medio y largo plazo.

“A partir de 2012-2013 se promueve un espacio que fuera más amplio. Ha sido un proceso largo y costoso porque al ser una ciudad tan pequeña todo el mundo se conoce y hay prejuicios y resquemores varios de épocas pasadas. No es lo mismo juntarse para organizar algo que desde el principio ya pensar en construir algo diferente todas juntas” (8, Xátiva)

“...hizo un poco que se diera el debate de qué tipo de[...] teniendo el espacio, qué tipo de espacio iba a ser: si era un espacio de las asociaciones que estábamos dentro o un espacio más abierto a la calle, si iba a tener logo en la puerta o no, qué tipo de políticas iba a hacer; no debía ser un espacio demasiado identitario políticamente, o sea solo para nosotros, sino que tenía que ser un espacio abierto a la gente de la calle, a la gente mayor; con lo cual, un espacio amable, siempre limpio, siempre abierto, de fácil acceso” (1, Orotava)

La palabra proceso se repite a lo largo de las entrevistas, porque la transformación social es compleja y esos procesos pasan por diferentes momentos, por eso se ve que únicamente tejiendo alianzas en el territorio es posible avanzar.

“Nuestra misión y nuestra mirada está en la transformación social. Yo por lo que he podido entender en los 10 años que llevo, es que para esa transformación hay que generar un tejido social, un colectivo. Parte de nuestro objetivo es tejer, y todas las herramientas que generamos van encaminadas a eso” (10, Málaga)

“Siempre mirando que solas no vamos a ningún sitio, buscando con quién enredarnos porque siempre fuimos un colectivo pequeñito, pero siempre intentando ver que necesitamos vincularnos con otros y desde ahí siempre trabajando en red, en lo cercano” (2, Xixón)

En este sentido, algunas apuntan a que el 15M fue un punto de inflexión en darse cuenta de la necesidad de construir con otras y ampliar la diversidad de los colectivos

"Aquí no hubo 15M como Madrid o Barcelona, pero viene gente que sí ha vivido el 15M en otros sitios y sobre todo nos afecta el hecho de ver que nos podemos juntar con más gente a hablar y construir. Porque es un proceso, ya ves la diferencia pero..." (8, Xátiva)

En cuanto a su posicionamiento en el territorio, muchas veces es de facilitadores del pensamiento crítico, visibilizando las injusticias y demostrando que existen otras formas posibles, para activar la presión comunitaria necesaria y desencadenar cambios. Esto, les lleva a ser percibidos de diferente forma desde los distintos agentes, en algunos casos se les "vive mal" porque suponen un espejo en el que mirarse y cuestionan la realidad y las acciones que ellas consideran injustas.

"... Ya estáis otra vez, os sea como si nosotros fuéramos los generadores de conflicto" (4, Nalda)

"nosotras creemos que generamos diálogo entre calle e instituciones educativas y después lo que es el trabajo en el barrio por los derechos sociales, generar red en espacios en el barrio, radio, huerta, las vecinas en el cotidiano. Relacionarnos para hacer una sinergia con lo central, el apoyo mutuo y la acción directa, no el mercado" (10, Málaga)

Relación con las instituciones locales y/o candidaturas municipalistas

Al hablar de las relaciones entre movimientos e instituciones desde la mirada municipalista, ha sido clave la definición de cómo se entiende la institución, en este caso el ayuntamiento. En ese sentido, se plantea que es fundamental que las iniciativas se vivan como protagonistas de la acción municipalista y sitúen a las instituciones como un agente más del proceso.

"Una cosa es que nuestros colectivos forman parte del municipio, el municipio no es el ayuntamiento, evidentemente el ayuntamiento es un elemento más, por eso en nuestras asociaciones y colectivos el ayuntamiento forma parte como una más de estas propias asociaciones" (5, Salamanca)

"... los gobiernos municipales han de confiar en las instituciones populares y, a veces, tienen la tentación de ejercer una supervisión muy cercana, cuando lo que tenemos que hacer es hacer espacios de igual a igual" (15, Barcelona)

Se entiende que la relación con los ayuntamientos, por cercana, facilita más la adaptación del marco legal para el desarrollo de otras economías, que los procesos burocráticos que se establecen en otras administraciones de incidencia local pero más lejanas al territorio.

Se señala que la gobernanza local más participada es posible si desde la institución hay disposición al diálogo y escucha activa, aunque conlleva procesos a largo plazo. A pesar de identificar el ayuntamiento como un posible aliado, en el medio rural se señala la importancia de alcanzar representación provincial por ser muy conscientes de que es un ámbito fundamental de toma de decisiones que afecta al más local.

"Su intención era entrar en diputación también porque la financiación de los pueblos viene en buena medida desde la diputación y para que haya representación en diputación en la provincia de Burgos la única posibilidad de las candidaturas municipalistas era desde la capital, que tiene más representación dentro de la diputación, es una paradoja, pero es así", (12, Burgos)

Ahondando en esto, nos comparten cómo se vivió desde los movimientos la creación de las candidaturas municipalistas y la entrada en las instituciones.

Lo primero a destacar es que en muchas de ellas se tuvo el debate de en qué lugar colocarse en el proceso. Si ser parte de las candidaturas, si personas de los colectivos daban el paso y también cómo les afectaría como movimientos la posible entrada de "aliadas" en las instituciones formales.

"Hubo grupos que se aventuraron a entrar en esa iniciativa y nosotras mirábamos con duda, con saber a dónde llegaba la apuesta y con un interrogante: ¿Esto a quienes estamos trabajando en el territorio nos dará oxígeno?" (10, Málaga)

"Por qué hemos decidido nosotros no presentarnos, porque nuestra tarea está aquí, en otra parte y desde aquí no nos pueden eliminar, de momento. Si pasamos al ayuntamiento pues en las siguientes elecciones puedes mandar o no, entonces el proceso de lo que estamos haciendo se detiene y nuestro proceso de momento va a su ritmo, puede estar más lento o más... pero seguimos caminando" (4, Nalda)

Se percibía el ambiente de "ventana de oportunidad" aunque muchas no tenían claro para qué esa oportunidad y en qué les podía repercutir a ellas los cambios en lo institucional, tanto en positivo como en negativo. En algún caso se percibe que en ese momento de oportunidad, se realizaron las candidaturas sin estar preparadas para todo lo que podía ocurrir, incluso llegar a gobernar, sin proceso, sin proyecto claro y esto ha llevado a desencuentros posteriores.

"Yo creo que en principio ellos no contaban con estar allí y nosotros llegamos con un proyecto bastante maduro que ya llevábamos trabajando un par de años y aquello lo aceptaron rápido de primeras porque no sabían qué hacer y luego ya generaron sus propios proyectos y lo nuestro empezó a interesarles menos" (25, Coruña)

En general tuvieron claro que su espacio estaba en otro lugar, en construir desde abajo y también servir como espacio autónomo de presión. A partir de esta decisión, se plantea el reto de construir una relación con las instituciones o las plataformas en las que las normas de funcionamiento estén claras, así como quién es quién y desde dónde construye y habla cada uno. Esto no siempre ha sido fácil hacia lo interno y más complicado todavía hacia el exterior donde en muchos casos se ha puesto a los movimientos como elemento de disputa política. Por esto, algunos ven peligroso la identificación de los movimientos con los partidos o plataformas a partir de personas concretas que han pasado del movimiento a la institución.

“una norma clara era que no se podía utilizar el espacio en lógica electoral, a pesar de que ellos sí ponían recursos económicos para la creación del espacio. Ni tampoco se podía hacer publicidad hacia fuera, o dentro, digamos carteles fuera... Lo digo porque en lógicas posteriores ha sido complicado llegar a ese tipo de acuerdos” (1, Orotava)

“Una cosa es que sea diálogo y otra que yo sea tú” (10, Málaga)

“nosotras teníamos gente que ya era de IU y con este hecho se va, no puede soportar, hay gente que se va y otra que intenta generar un debate aquí diciendo que no deberíamos lanzar tantas críticas ahora que ellas están en el grupo del gobierno, que deberíamos pasar a un segundo plano. Finalmente se abandona el debate y se va. Claro, no había lugar para el debate, teníamos que continuar como estábamos porque además nos hacían algunas que...” (8, Xátiva)

“Hay un trasvase de las personas que pertenecen a organizaciones que pasan a tener responsabilidades políticas en los ayuntamientos, en direcciones y tal. Entonces claro, la lectura es que han llegado partidos que tienen una sensibilidad mayor a estas propuestas, que nos han reclamado propuestas que se pueden hacer en este ámbito, en el otro... y ha habido como cierta identificación con esos movimientos, partidos, candidaturas. Claro, esto es un poco peligroso. Al perder los ayuntamientos se ha acabado la relación” (6, Madrid).

“No sólo tengamos expectativas de tener victorias populares en mandatos afines o presuntamente afines, sino que hay que estar con unos objetivos estratégicos siempre encima de la mesa y trabajándolos en cualquier escenario político” (15, Barcelona)

En este contexto, muchas nos dicen que en la práctica las relaciones tanto con algunas plataformas como con la institución nunca han estado claras, para empezar porque no se entiende la identificación de qué interlocutoras elige el ayuntamiento para determinados temas, cuáles son los criterios, la representatividad, el tamaño ... No se tiene claro porque se ve que no se habla con todas o se habla poco con las más pequeñas y esto lleva en ocasiones a una percepción de ser “utilizadas”.

“Bueno, a veces pasa ¿no? Que los políticos son políticos y les interesa a veces ponerse un poquito de lado según qué tipo de colectivos, por eso intentamos ir con pies de plomo porque no siempre vemos que el interés sea tanto real como un interés, no sé si usarnos, pero sí de parecer que se llevan bien con nosotros y que están junto a la ciudadanía, junto a los colectivos sociales” (12, Burgos)

“En el barrio a nosotras no se nos tuvo en cuenta, básicamente porque somos un grupo pequeño y no suponemos demasiado para ellas ni somos un grupo visible, ni movemos grandes masas, entonces lo que es en el barrio no hubo mucha relación. En el reclamo de los derechos sociales he de reconocer que algo de relación sí que hubo. Eso nos dio a veces más notoriedad en prensa y

otras veces acabamos a disgusto porque les dio mas notoriedad a ellas que a lo que reclamábamos” (10, Málaga)

De igual forma, la propia división interna en las plataformas electorales en algunos territorios se identifica como una dificultad a la hora de querer dirigirse a quienes estaban en el ayuntamiento.

“Esa es otra, tuvieron movidas por un tubo. Tuvieron una gresca de matarse vivos. Entonces en ese panorama era complicado porque tú te sientes amigo de todos pero es complicado si tus amigos se están matando entre ellos saber con quién te quieres relacionar en esa gresca institucional” (10, Málaga)

En otras ocasiones, las dificultades venían del etiquetar a una iniciativa en un sector concreto y vehiculizar la relación a través de una única área del ayuntamiento, sin una mirada más amplia.

“La relación se fue enfriando y llegó a ser tensa y absurda. Iba solo con una persona. Yo creo que uno de los fallos fue ese, solo teníamos acceso con el concejal de mercados, pero lo nuestro no es solamente un mercado, medio ambiente no estaba, fuimos a hablar con ellos y siempre todo dependía de un concejal concreto, mercados, que no entendían nada sobre agricultura, ni desarrollo sostenible... Yo creo que la relación falló porque nos encasillaron en un mercado, también porque nuestra asociación, y esto es un error también, en los estatutos está enfocada a eso, pero también es complicado. Pero la relación con el ayuntamiento debería ser en muchos aspectos, cultural por lo que significa la agricultura tradicional en la comarca, el aspecto ecológico por todo el trabajo que hacemos las labregas, que trabajamos de forma responsable y ecológico...” (25, Coruña)

Esa mirada amplia que se percibe como ausente no se limita únicamente a los sectores, sino que en algunos casos también lo era en el plano territorial. La ciudad se ponía como centro y la visión urbana chocaba con los planteamientos desde el medio rural.

“Nosotros buscábamos abrir espacios y ellos tenían su visión de cómo debía ser el espacio en la ciudad y nosotros de cómo debíamos crecer en el campo y esas dos visiones no se hablaban ni se trataba porque todo se reducía al mercado aquí o allí. No nos escuchaban. Ellos hacían su trabajo sobre ecología por un lado con unos intereses completamente urbanos y los intereses labregos no se tenían en cuenta. La población de la comarca la mitad vive dentro de la ciudad, pero la otra mitad vive fuera y si no hay retroalimentación entre esas dos realidades es muy complicado hacer nada” (25, Coruña)

En distintos casos, se manifiesta que quienes están en las instituciones, incluso siendo afines, están muy lejos de la realidad. Aunque sí se ve la posibilidad de incidir en mayor medida desde la afinidad, la lejanía se identifica como algo generalizado. Se percibe que la institución se instala como gestora de lo público y aunque en algunos casos se gestiona mejor, lo público no se amplía más allá de sus límites.

“yo creo que incluso siendo de izquierdas están en las instituciones muy desconectados de la realidad social asociativa, incluso cuando esta realidad les podría ayudar. Yo, a veces les digo, pero ¿por qué presentáis esto sin preguntarnos? Aunque sea alguna llamada...” (6, Euskadi)

“no depende de los partidos sino de las personas y sobre todo de la afinidad y la relación que tengan con la calle y con la sociedad, que generalmente está muy lejos y no tienen ni idea de lo que sucede” (9, Alfafar)

“qué menos que sentarte a escuchar cómo mejorar esas cosas, cómo ampliar, cómo potenciar la oferta cultural, ecológica, no sé. Por ejemplo, llevamos pidiendo un mercado ecológico para la ciudad un montón de veces y de plenos y siempre es un no o cero interés” (20, Guadalajara)

“A ver, se han aproximado, pero me parece que ahí hay un problema grave. Yo no acabo de entender, y el gran problema es que siguen siendo gestores de lo público, pero no son colectivos comunitarios que comparten la misma, el mismo barro de la vida. Y eso es fundamental, las cosas hay que construirlas de abajo a arriba, que son procesos y ese proceso hoy por hoy los grupos políticos que yo conozco en estos ámbitos no lo han hecho y no parece que estén muy dispuestos a hacerlo” (5, Salamanca)

En este sentido, se ve con claridad la dificultad en las relaciones, mientras se reclama a la institución que sea cercana, a la vez se le reclama que mantenga su espacio y no invada otros, mientras por otro lado los movimientos se debaten entre generar relaciones más o menos estables o mantenerse en los márgenes. En todo este debate, la financiación es una de las claves. Muchos movimientos buscan alcanzar la autogestión para evitar dependencias, más por garantizar la autonomía de la acción que por un rechazo frontal a la gestión de dinero público.

“Aún así, no somos anti-subsidios, bastante poco ortodoxas en todo. En realidad, de lo que estamos en contra es de que la subvención marque la línea política del espacio, que es lo que suele pasar con las subvenciones que se reciben” (1, Orotava)

“Nosotros como colectivo autogestionado, las ayudas económicas casi son lo de menos. Lógicamente que viene fenomenal. Pero casi son lo de menos. Lo más importante es todo lo otro” (20, Guadalajara)

Inevitablemente cuando se habla de estas relaciones, surgen los temas sobre los espacios, los tiempos, la mirada (o no) de proceso y las escalas.

Se diferencia en los ritmos y las posibilidades entre el medio rural y el medio urbano. Se ve que en el medio rural los ritmos son más pausados y esto es necesario tomarlo en cuenta. También se ve la posibilidad de apelar con más facilidad a una participación social comunitaria al trabajar a una escala más pequeña, aunque se señala que los conflictos también se viven

con mucha intensidad. Esto se vincula con los tiempos que se manejan en las instituciones. Períodos de 4 años en los que se identifica como muy complicado poder construir articulaciones y transformaciones en clave de proceso.

“En 4 años no se pueden modificar aspectos importantes en una ciudad. Se han hecho logros importantes, pero no son los espacios ni los tiempos desde los que se pueden modificar cosas” (7, Estatal)

“Los pueblos tienen un ritmo mucho más lento que en las ciudades y esto hay que respetarlo” (18, Orea).

En este sentido, se ve una laguna en la participación. Es algo que está en la narrativa de partidos y plataformas, incluso cuando llegan a la institución pero que se percibe como imposible llevar a la práctica, bien por no saber cómo o bien por no generar espacios que lo posibiliten. En este sentido se ve la propia institución como limitante ya que la gestión absorbe otra posible construcción.

“Hay un modelo claramente de delegación y la representatividad hace que no se puedan generar esos espacios. Hay miedo a caminar hacia una participación sustancial de la gente y hacia otro modelo de participación más radical. También hay gente imbuida de las ideas de la lucha obrera de otras épocas. No es nada creativo. No hay propuestas novedosas a la hora de tratar temas o propuestas. Solo sabemos trabajar el ABC” (3, Xixón)

A pesar de todas estas tensiones que se exponen, se puede decir también que se ve como positivo muchas de las acciones que se han logrado en estos últimos años. En primer lugar, se demostró que se podía llegar ahí y en muchos casos que se pueden plantear hace políticas de otra forma, aunque, como ya se ha dicho, el espacio y los tiempos estén en contra. Con todas las limitaciones descritas anteriormente, en muchos lugares se percibe que algo (o mucho) ha cambiado. Se han impulsado proyectos con otras lógicas y esto ha resultado ser un impacto muy positivo en los territorios. Además del impulso, se ha valorado el freno a muchas políticas que se llegan a calificar de horrores.

“El peso real ha sido la posibilidad de hacer otro tipo de política a nivel de partido y que se vea; la relación directa, la participación, la lógica en mucha población; Yo me quedo con lo cotidiano, con el empoderamiento de la gente en los barrios, con el hecho de que se pueda hablar de la posibilidad de cambiar tu realidad a pesar de que tengas una mayoría absoluta de un gobierno que no responda. Se paró el derribo del teatro, se paró la diagonal también, que es una carretera que rompía todo el patrimonio histórico” (1, Orotava)

“Han hecho un esfuerzo importante por encontrar la figura jurídica que asegure la continuidad del proyecto comunitario a 50 años” (15, Barcelona)

“Ellas se juntaban. Y entonces, empezaron a empoderarse, que es lo que queríamos. Se empoderaron, dieron de alta la asociación de mujeres, empezaron a organizar la semana de mujeres valientes, la semana cultural, este año es la

segunda... Nosotras ya sabíamos que las mujeres ya estaban activas, estaban en marcha" (18, Orea)

Algunas candidaturas municipalistas históricas, han contribuido fuertemente a sostener a los movimientos sociales con aportaciones económicas procedentes de los cargos públicos y se han mantenido abiertas a la participación, el diálogo y la labor de construir incidencias en común. Eso ha supuesto un refuerzo mutuo y el establecimiento de lazos de confianza a medio y largo plazo. Las candidaturas surgidas a raíz del 15M que verdaderamente tienen una vocación localista, que intimaron en las calles con los movimientos sociales, y mantuvieron sus canales abiertos para convertirse en la voz y en las manos de los mismos dentro, han conseguido en algunos casos mantener una relación positiva, siempre dejando diferenciado el rol de cada uno.

"nos da la posibilidad sobre todo de tener una relación muy directa de lo que nosotros trabajamos en la calle ellas hacen de voceras en la institución, les sirve para hacer mociones, para apoyar la lucha de calle a nivel institucional, para ser vocero del movimiento social en un campo en el que nosotras no podíamos llegar. Y nosotras mantenemos actos de apoyo de calle a las campañas que no encuentran solución en el ámbito institucional propiamente dicho. Lo que te decía antes; ocupación en los plenos, protestas en la calle, campañas muy directas con los vecinos y vecinas..." (1, Orotava)

De igual forma, se enfatiza que la relación y las posibilidades también vienen dadas por la fortaleza y la claridad que tengan los propios movimientos en sus planteamientos. Es importante que las instituciones perciban que al otro lado de la mesa tienen a un colectivo fuerte, autónomo y comprometido con el territorio, y a partir de ahí suelen colaborar. No siempre y no de la forma que se espera o se desearía, pero desde ahí puede comenzarse a abrirse brecha.

"nos ha costado hacer creer al ayuntamiento de Salamanca que desde aquí éramos capaces de desarrollar una iniciativa. Lo hemos demostrado" (5, Salamanca)

"[...] tiene una legitimidad social que ninguna fuerza política se atreve a discutir" (15, Barcelona)

¿Nos cuidamos?

En este trabajo, pretendemos analizar qué sucede en los territorios. El territorio se define por el espacio que se habita, bien sea físico o virtual, pero también por las relaciones que se generan. En la medida en la que habitamos territorios, construimos relaciones y para que estas perduren los cuidados son fundamentales. Por eso, nos parece crucial analizar y visibilizar cómo están presentes o no los cuidados en esta construcción. Cuando preguntamos sobre la lógica feminista que se aplica de forma interna y/o hacia el territorio, las respuestas son variadas y sorprendentes en ocasiones. Pese a que, con esta pregunta en nuestra intención estaba principalmente la detección de la lógica de cuidados y equidad, cada persona o colectivo

comprende la pregunta de formas distintas y de ahí que salgan igualmente respuestas que inciden en distintos planos.

Desde un plano más interno de las propias iniciativas se habla de lo cotidiano como espacio político, de la necesidad del apoyo mutuo y de cuidar los afectos desde la consciencia de la interdependencia. El “juntas podemos ir a algún sitio, pero solas a ni ninguno” sale en distintas entrevistas. Se habla de que se ha trabajado en utilizar un lenguaje inclusivo, en un reparto justo de las tareas y en la visibilización de las posibles desigualdades que se estén dando en las iniciativas.

“nosotras solemos decir que la cotidianeidad es revolucionaria, que la revolución tiene que ser también cotidiana. Y que, en el fondo, nosotros ponemos sobre todo el acento político en las prácticas diarias” (1, Orotava)

En algunos casos no se explicita, pero se considera que la construcción feminista es un trabajo del día a día. Algunas hablan de la importancia que las Huelgas del 8M están teniendo para esto. Coloca a los hombres en otro lugar y ayuda a que se genere debate sobre estos temas.

“Diría que es un trabajo que se realiza en el día a día, pero no que esté incorporada. Que somos muchas mujeres, empoderadas, no solo las del ámbito académico. Tenemos compañeras gitanas, colombianas que son un ejemplo de lucha y feminismo, aunque algunos sectores no las llamen feministas” (9, Alfafar)

Algunas veces se responde más con la cantidad de mujeres que realizan una actividad que realmente si esto supone una transformación desde una óptica feminista.

“la gran mayoría de las personas que hay como voluntarias son mujeres” (5, Salamanca)

“Todas las tardes hay gente, pero un 70% de las veces son mujeres” (20, Guadalajara)

En otro plano, algunas iniciativas realizan actividades hacia el exterior que trabajan una construcción feminista desde la formación y la sensibilización, talleres, charlas, se realizan cuidados hacia las personas mayores del barrio, colectivización de tareas feminizadas, talleres de nuevas masculinidades y en el caso del medio rural la visibilización y valorización del trabajo de las mujeres.

“Lo hacemos desde clubes de lectura, desde charlas, desde la programación de documentales o de mesas redondas que tengan que ver. Tenemos un festival de cine que también aprovechamos para ver mucha obra de mujer cineasta, para tratar muchos temas que son todavía punta de lanza de luchas que tenemos que conseguir” (20, Guadalajara)

A futuro

Hemos preguntado a las entrevistadas cuáles son los obstáculos y las oportunidades que nos pueden llevar a un municipalismo transformador y cómo se imaginan una relación futura con instituciones, plataformas o partidos que apuesten por ello.

Se percibe necesario seguir intentando esa relación con los Ayuntamientos casi como única institución pública en la que se puede conseguir algún cambio, y en la que aún se puede confiar y por ello se apuesta por seguir buscando espacios posibles.

“Pero creo que es de las pocas instituciones en las que creo por la cercanía. El Ayuntamiento tiene esa posibilidad de ponerle cara a la gente y de que la gente te ponga cara a ti. Esa vigilancia mutua es interesante” (1, Orotava)

“Y sería maravilloso que medios y gestores que son muy válidos, nos pudiéramos reunir con las experiencias más de a pie, más callejeras y poder construir otras cosas. Nosotros estamos muy abiertos a eso” (20, Guadalajara)

Es necesario generar unas reglas en las que institución y movimientos puedan trabajar juntas entendiendo que hay una autonomía y respeto mutuos. Se habla de lo necesario de que las candidaturas no se alejen de los movimientos y a la vez de que no se “roben” personas de los movimientos sociales para “quemarlas”. Esto requiere unas normas y reglas claras para generar espacios de confianza mutuos. Para ello se menciona también la necesidad de tener claro para qué se generan espacios comunes y las posibilidades reales de incidencia para no generar falsas expectativas

“Lo primero es respeto. Yo creo que hay que tener un mínimo de respeto hacia los colectivos sociales en cómo planteas la relación” (3, Xixón)

“.. si plantearan hacer las cosas de una manera diferente me prestaría a intentar hacer las cosas bien, por ejemplo con el tema de la participación. Pero si hay intención de generar cosas reales en término de participación y políticos. (8, Xàtiva)

En este sentido, la definición de qué se considera participativo y la generación también de una cultura de la participación es clave. Se acusa el ser invitados a meros espacios consultivos sin mucha capacidad de transformación por tener que pasar el filtro de la institución. Asimismo, es necesario generar procesos en los que se aprenda a consensuar y llegar a acuerdos desde las diferencias.

“había discusiones en las que en el fondo estamos de acuerdo, pero no en la forma y como no quieres decir como yo, ya no me vale y abandono el proyecto. No hay cultura del diálogo ni asamblearismo ni toma de decisiones en común. Hay gente que no lo acepta y abandona los proyectos, y encima tira piedras desde el exterior. Este es uno de los errores, no tenemos cultura de hablar” (25, Coruña)

“yo no veo problema en debatir con personas que tengan ideas distintas a nosotros, sino que el espacio y el tiempo se reduzca a una semana. Y luego es que además de los proyectos que salían no los aprobaban los colectivos, sino que había un consejo ciudadano y la última palabra era del alcalde aconsejado por un técnico. No puede ser a corto plazo ni basado en nos juntamos, no sé, una semana y decidimos sobre esto, la participación es otra cosa” (8, Xátiva)

La falta de implicación y la dificultad de contar con personas que quieran ser visibles en los procesos se identifica como otra complicación. Tomar conciencia y pasar a la acción se ve tan necesario como complicado.

“yo creo que en el conjunto de la población o bien porque están alienados con los medios de comunicación o con sus propios trabajos o porque el tiempo no les da para más o estas rutinas tan frenéticas que llevamos hoy en día tan frenéticas no tenemos tiempo ni para nosotros mismos, pues no lo hacen” (12, Burgos)

“O sea, lo de “lo personal es político” es real y puedes meterte en una plataforma, puedes estar haciendo activismo desde un colectivo, pero un trocito te tienes que ocupar. No lo puedes delegar como: “a ver si otros lo solucionan”. No, este es nuestro tiempo, somos nosotras, estamos aquí, tenemos que hacer la ciudad que nos apetezca nosotras mismas, desde abajo” (20, Guadalajara)

Además de entre las personas entrevistadas, fruto del taller grupal que realizamos en Granada en el mes de junio, se recogieron retos que se plantean a futuro desde una perspectiva de construcción municipalista.

Entre esos retos se apuntaba la emergencia climática, productiva y social como un escenario que va a plantear escenarios de construcción muy complicados. Se habló de la necesidad de construcción de confianza para realmente generar espacios habitables donde los cuidados y el apoyo mutuo estén en el centro y sean algo interiorizado más allá de la institución familiar. También de la importancia de la información y del empoderamiento para la participación y la construcción de procesos y la necesidad de un cambio de narrativa en las políticas y en la sociedad que se aleje de la individualidad y la centralidad del mercado valorando la cogestión, el apoyo mutuo y el trabajo más allá del empleo.

Desde una mirada de gestión de lo común se planteó el reto de cómo definir comunidades en el siglo XXI, cuando las comunidades son más bien difusas y cómo trabajar a partir de estas realidades. De igual forma se apuntó como reto importante para una construcción territorial los límites administrativos, desde las propias delimitaciones físicas que a veces no coinciden con lo social hasta las limitaciones que demasiadas veces impone la burocracia.

En definitiva, los resultados de este taller refuerzan y concuerdan con los retos de las entrevistas ya que plantean la necesidad de construir escenarios distintos que planteen nuevas lógicas de construcción social.

“Cómo pasar de una función de democratización de la economía, que es la que tenemos de manera central, a una visión de transición ecológica feminista de la economía de la ciudad” (15, Barcelona)

Análisis de resultados y reflexiones finales

Como se puede constatar en el apartado anterior, las entrevistas nos han dado mucha información sobre la perspectiva y el sentir de los movimientos sociales en los últimos tiempos.

A partir de lo compartido en las conversaciones y el taller que tuvimos, vemos la dificultad y la complejidad de realizar una construcción en la que poder unir a las distintas caras del municipalismo. Aún así, a pesar de la crítica y de los malestares evidentes, en general se coincide en la necesidad de trabajar juntas porque los escenarios venideros de desigualdad y crisis, tanto social como climática, van a obligar a ello.

Si algo vemos en los resultados es que la historia importa. Se diferencia a plataformas o partidos con vocación municipalista que parten de procesos horizontales y más pausados (dentro de lo pausado que puede llegar un proceso en ese escenario) o con una tradición histórica municipalista, de otros que se perciben como proyectos contruidos desde la prisa y desde la percepción de esa “ventana de oportunidad”. Se hace ver que no hubo tiempo para generar y compartir debates, algunos movimientos los tuvieron de forma interna, pero no se llegó a elaborar una hoja de ruta y unas reglas de forma conjunta. De ahí, el hecho de no tener muy claro ni qué esperar ni cómo actuar en algunos casos. Ni siquiera sentirse interlocutor validado por el otro. La ausencia de mapas hizo que muchas se perdieran y el perderse ha provocado enfados y malestares en algunos casos.

Todo esto se traduce en una laguna a la hora de entender la participación. Si bien en muchos ayuntamientos se pusieron en marcha mecanismos que pretendían ser inclusivos y abrirse a otros agentes, no todas entendieron lo que significa participar de la misma forma. Ha habido formas de participación más virtuales que presenciales, espacios llamados participativos diseñados para resolver cuestiones con menos tiempo del entendido como imprescindible o la creación de otros que no pasan de ser consultivos tutelados por quienes gobiernan la institución y que tenían la última palabra. Se ve que la voluntad estaba, pero si no se contaba con los tiempos ni los mimbres para hacer procesos participativos, lo que se plantea es que mejor sería que se llamasen de otra forma. Se pide que no se llame participativo a lo que no lo es y surge la pregunta de si además de generar espacios participativos, es posible construir juntas procesos participados y diseñados de forma conjunta. En este sentido, se es consciente de las limitaciones de la propia institución, pero también se hace ver la impresión de que la necesidad de resultados en el corto plazo era uno de los principales condicionantes.

Hemos visto iniciativas cuya base, en general, es el asamblearismo, que han entendido en los últimos años la necesidad de construirse en la diversidad y no ser espacios cerrados en las que se escuchen las ya convencidas. En esa diversidad, se construyen desde la intersección de distintas luchas, lo que hace de ellas iniciativas que no pueden encasillarse en un único sector, sino que plantean cambios desde una visión sistémica. Esto choca de frente con las “casillas” que la institución les ha planteado. En algunos casos, hemos visto cómo todo dependía de

una única persona y no había otra posibilidad. En otros casos, hemos visto que mientras la propia iniciativa busca tender puentes entre lo rural y lo urbano, no encuentra el espacio en la institución que responda a esa demanda. Se choca con visiones en las que la ciudad se coloca como centro, lo que plantea la cuestión acerca de cómo construir territorio a partir de realidades que necesariamente han de dialogar, pero que hoy se encuentran tan distantes en muchos lugares. La pregunta de fondo es cómo hacerlo de un modo diferente, y si el problema está en comprender la realidad de formas distintas o en no contar con herramientas para gestionarla de otra forma.

En este sentido, la palabra proceso parece convertirse en la clave. Tanto para quienes gobiernan como para los que no, la pregunta para las plataformas y también para los movimientos sería si los procesos conjuntos empiezan cuando se pisa la institución y terminan cuando se sale. Estos últimos años, sin duda las instituciones públicas locales han sido un nuevo escenario que se reconoce como positivo en algunos aspectos, pero que a la vez plantea muchos interrogantes. Las personas/plataformas que han estado en el ayuntamiento y ya no están, ¿dónde están ahora?, y ¿desde dónde pueden construir? Si se ha visto que el cortoplacismo no es suficiente y que la institución tiene sus limitaciones, en un momento en el que la propia implicación y el activismo se manifiesta en múltiples formas ¿cómo sumar y construir juntas?

En cualquier caso, en lo que no parecen caber dudas es en la necesidad de encontrarse quienes realmente creen en una construcción municipalista y transformadora. Ello requiere, como también nos apuntaban, generar una cultura de diálogo que no siempre está y que es clave ante la complejidad de la construcción que se quiere afrontar. Para ello, hay que situarse y saber gestionar la incertidumbre de cómo crear e innovar con otras formas y otras herramientas, mirando referentes, pero no tomándolos como receta: cada territorio es un mundo con sus propios ingredientes. Y, sobre todo, preparándose para las respuestas, que como se han visto estos años, no se hacen esperar. Cuando el discurso “alternativo” se han colocado en otro lugar ha encontrado respuesta en diferentes formas, muchas de ataque directo, tanto a las organizaciones como a personas individuales. Todo ello en medio de un escenario en el que hay urgencias y necesidades a resolver que muchas veces no permiten contar con el tiempo necesario para lo realmente importante y mirar a medio y largo plazo.

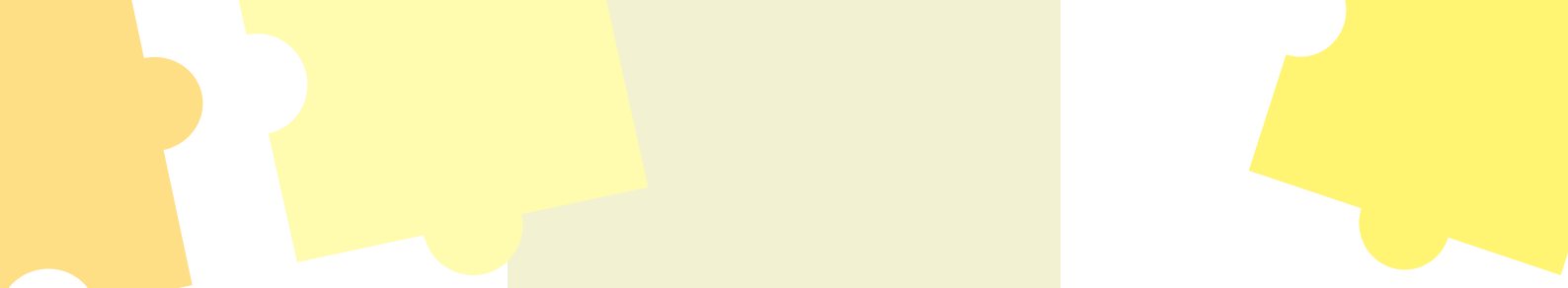
A resaltar, en general, que las críticas en estas conversaciones se han hecho desde la cercanía y el tono, aunque no se puede transmitir en un documento como nos gustaría, ha sido por un lado crítico, pero en muchos casos, también de agradecimiento, porque se es consciente de que no es fácil estar ahí, porque se ve a amigas y aliadas que se han metido en ese barro, poniendo sus cuerpos y energías y, y porque en muchos casos, no se encuentra la forma de apoyar el trabajo que están haciendo sin perder la autonomía que se quiere blindar para el movimiento. Esa tensión es una constante. El tener que mantener la autonomía hace generar distancia incluso física y en ese escenario los cuidados se hacen complicados. En ese sentido, una pregunta que a nuestro juicio es básica sería cómo se construye un municipalismo desde los cuidados, cuidados en los distintos espacios, en los procesos, en las relaciones y en los desencuentros. A pesar de toda la cercanía que se nos transmitía en algunos casos, poco se ha hablado de cómo cuidarse y cuidar los procesos. Todavía se mira desde el prisma productivista, de alcanzar objetivos y sacar resultados, a pesar de verbalizar la necesidad de colocar la vida en el centro. En un escenario donde se pronuncian palabras como procesos, tiempos, participación o colectivo, la sostenibilidad de lo que se construya ha de contar con los cuidados como un

pilar fundamental y eso requiere que esto se haga consciente, se comparta y se genere una narrativa compartida sobre qué supone cuidarse en la construcción municipalista. Tampoco podemos olvidar que, en general, los espacios de construcción política en sus participantes y en sus formas, sobre todo en su parte más visible, se encuentran muy masculinizadas y deconstruir ese histórico supone un gran reto que debe colocarse como prioritario.

Leyendo publicaciones y conversaciones que se daban por el año 2015, muchos de estos retos ya se estaban planteando. Se planteaban los ayuntamientos como espacios que podían abrir y facilitar procesos, la institución como un refuerzo para lo que se construye desde fuera y también el aspirar a ella como única fórmula de que algunas personas se acercaran. La institución se veía como una estrategia no como objetivo y se pedía que se siguiera dando contrapoder en las calles para no olvidar.³A la vez, también se compartía el riesgo a no calibrar lo que todo esto suponía y caer en las dinámicas y ritmos que marque la política institucional y descuidar lo personal. Como hemos visto en estas páginas, los miedos y los riesgos eran fundamentados. En cualquier caso, toca reflexionar y buscar respuestas después de estos años de aprendizaje.

Más allá de lo que se oye en algunos espacios sobre cierre de ciclos, desde una mirada de construcción municipalista, nada está cerrado, simplemente avanza desde otra realidad. Mientras escribimos este informe, parece materializarse de alguna forma ese asalto a las instituciones en el Estado. Conociendo la distancia entre lo estatal y lo local, ¿Cómo puede influir esto en una construcción más local y municipalista? A nivel local, estos cuatro años han servido para reconocer los límites de la institución y las respuestas que provoca el que miradas distintas se coloquen en ese espacio. Ahora, con los últimos resultados, lo difícil no es gestionar qué sucede con las siglas, aunque sea esa la gestión más visible, sino qué sucede con las personas que han puesto energía y cuerpo estos años. La mirada de proceso es clave en estas nuevas construcciones y supone un desafío frente al marketing inmediato y los ritmos que reclaman resultados rápidos. Se está reconociendo que o el municipalismo es parte de una dinámica social o solo será un juguete en manos de las élites. Para ello, es importante reconocer la importancia de la base social de la construcción municipalista y de la importancia de la valoración y visibilización de “los abajo”, porque son los pilares y los cimientos que pueden sostener un municipalismo transformador.

³ En un capítulo del libro *Territorios en Democracia*, en el año 2015 se recogen diálogos en distintos grupos de discusión, en lo que se plantean estas cuestiones.



Bibliografía y enlaces

Calle, A y Vilaregut, Ricard (eds) (2015): Territorios en democracia. El municipalismo a debate. Barcelona, Ed. Icaria.

Página web donde encontrar este informe y otras informaciones sobre municipalismo:

www.mapamunicipalista.org

Otros enlaces de interés:

www.redinam.net

<https://minim-municipalism.org>

<https://commonspolis.org/>

<https://comunaria.wordpress.com/>

<http://ciudadesdelcambio.org/>

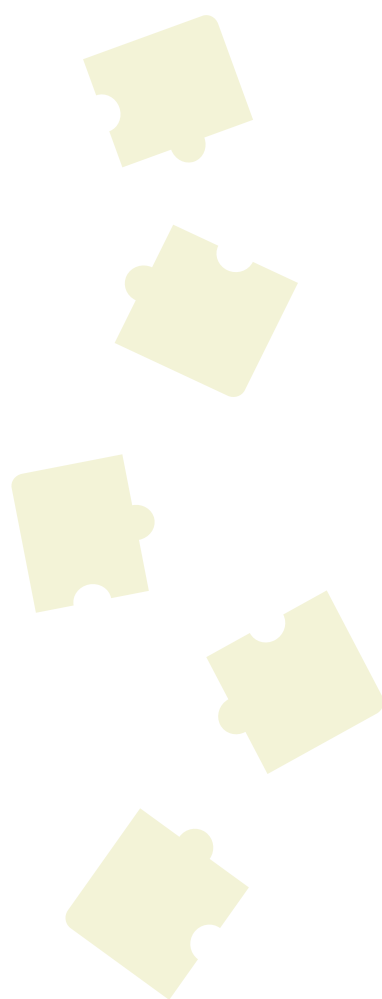
<https://aula.fundaciondeloscomunes.net/>

www.entretantos.org › comunes-municipalismo

Anexo

HERRAMIENTAS Y TEJIDOS PARA UN MUNICIPALISMO TRANSFORMADOR

Granada. Junio 2019



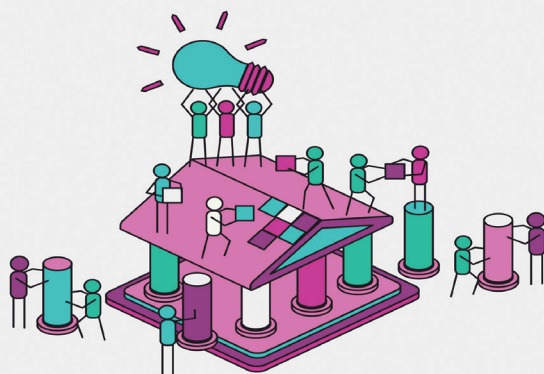


Herramientas y Tejidos para un Municipalismo Transformador

Construir Alternativas Políticas
para Democratizar las Instituciones

28 y 29 junio

ZonArte Smart, espacio participativo.
Calle Cárcel alta, 7.
Granada.



Viernes 28 de junio

3 grandes aproximaciones al Municipalismo

1 El derecho a vivir dignamente



"El derecho a tener derechos"

STOP DESAHUCIOS!

2 Democracia Radical de Base



"Libertario y revolucionario"

3 Comunidad y territorio



"Políticas socialistas
ligadas a un territorio"

AQUÍ AHORA!

Municipalismo
o Barbarie



Ángel Gual



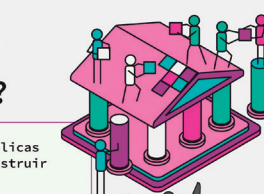
¿QUÉ ES EL MUNICIPALISMO TRANSFORMADOR?

"El conjunto de iniciativas (públicas
y sociales) que trabajan por construir
soberanías desde abajo"

"Desde un poder dual:
MUNICIPALISMO SOCIAL
Y POLÍTICAS DE PROXIMIDAD"



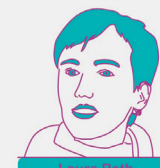
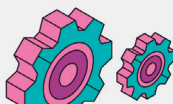
Ángel Gual



"El Municipalismo en una
ciudad exclusivamente no
tiene fuerza suficiente
contra la barbarie global"



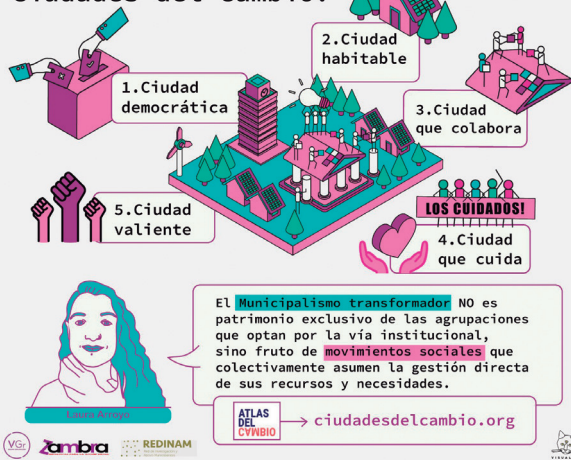
"El Municipalismo de las
ciudades del cambio se ha
basado en la idea de
APRENDER HACIENDO"



Laura Roldán



¿Qué y Cómo son las ciudades del cambio?



Atlas por el cambio y Mapamunicipalista.org



Políticas Alimentarias y Agroecología



Mujeres que se meten en Política



Sábado 29 de junio

Sesión 1:

TALLERES

Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

OBJETIVO: De los comunales a las comunidades del siglo XXI. Facilitado por Laura Arroyo

METODOLOGÍA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

1. ¿DE QUÉ COMUNES HABLAMOS?

-Energía: Recursos Naturales
-Agua
-Tierra (Flora/Fauna)

-Conocimiento
-Educación / Información
-Recursos Culturales

-Alimentación
-Salud / Interdependencia

TALLERES

Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

OBJETIVO: De los comunales a las comunidades del siglo XXI. Facilitado por Laura Arroyo

METODOLOGÍA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

2. ¿QUÉ RETOS NOS ENCONTRAMOS?

-Reciprocidad (No Clientelismo)
-CONFIANZA en los sistemas

-Cambio de esquema o paradigma
-Redefinir “Productivismo”, “Vagancia” y “Trabajo/Empleo”

-Cuantificar trabajo invisible
-Colectivizar los CUIDADOS

-LO PÚBLICO / No Privatización
-Cooperativas de Servicios Públicos

-Emergencia Climática, Productiva y Social

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 1: De los comunales a las comunidades del siglo XXI. Facilitado por Laura Arroyo

METODOLOGIA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

¿DÓNDE APRENDIMOS A PARTICIPAR?

- En casa/familia
- En la escuela
- En el Trabajo
- En los Movimientos Sociales/Cooperativistas

“Se hace camino al andar...”

Logos: VG, Zambra, REDINAM, VIVACOLLE

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 1: De los comunales a las comunidades del siglo XXI. Facilitado por Laura Arroyo

METODOLOGIA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

¿Qué MOTIVACIONES nos mueven a participar?

- Diversión
- Experimentación
- Indignación
- Justicia
- Realización
- Evolución

¿Qué HERRAMIENTAS necesitamos?

- Paciencia
- tiempo
- Confianza
- Respeto
- Experimentación
- Comunicación, Escucha activa
- Trabajo en equipo

¿Con qué CONOCIMIENTOS contamos?

- Información
- Metodología
- Organización

Logos: VG, Zambra, REDINAM, VIVACOLLE

Sesión 2:

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 2: poner la vida en el centro. Aterrizando los cuidados en la política desde lo social y lo institucional. Facilitado por Kika Gonzalez

La metáfora del Iceberg

Visible

Invisible

TRABAJO PRODUCTIVO

TRABAJO PRECARIO

TRABAJO REPRODUCTIVO

TRABAJO NO PROTEGIDO

Logos: VG, Zambra, REDINAM, VIVACOLLE

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 2: poner la vida en el centro. Aterrizando los cuidados en la política desde lo social y lo institucional. Facilitado por Kika Gonzalez

PREGUNTAS Y RESPUESTAS CONCLUSIVAS:

1-somos precarias: ¿cómo combatimos esta precariedad?

Colectivizando los cuidados para su sostenibilidad

2-transformar necesidades: ¿son nuestras estas necesidades o son impuestas?

Decrecimiento

3-cuidado con los cuidados!!

“El derecho a no cuidar” supone un privilegio que no es posible

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 2: poner la vida en el centro. Aterrizando los cuidados en la política desde lo social y lo institucional. Facilitado por Kika Gonzalez

CUIDADOS EN LOS COLECTIVOS SOCIALES:

Colectivo

- >el tener presente las emociones
- >el tiempo concedido a los participantes
- >la comunicación en sus formas y dinámicas grupales

Persona, individuo

- >no olvidarnos del autocuidado
- >conciencia de los cuidados
- >establecer prioridades para el equilibrio

Organización, planificación

- >planificación de tiempos y asignación de tareas
- >renovación de cargos. Asumir las cargas
- >colectivizar planificando las tareas
- >trabajo doméstico (bienestar)

Sesión 3:

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 3: claves para unos comunes participados y un municipalismo transformador.

METODOLOGIA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

Facilitado por Laura Arroyo

1.¿Cómo garantizamos la participación de todxs?

- Mediante Reuniones y espacios bien planificados.
- Con asambleas donde se tengan en cuenta los afectos.
- Con Planificación, Facilitación y asignación Roles.
- Con los soportes de Comunicación adecuados.
- Revisando y actualizando los objetivos del colectivo (prioridades de sus miembros).

Logos: VGE, Amba, REDINAM, CIPPEC

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 3: claves para unos comunes participados y un municipalismo transformador.

METODOLOGIA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

Facilitado por Laura Arroyo

2.¿Cómo garantizamos entradas y salidas “armoniosas”?

- Prescindiendo de los egos y apegos personales.
- Mediante protocolos de entrada bien organizados.
- Un correcto trasvase de responsabilidades para facilitar los relevos.
- Evitando los liderazgos insustituibles.

horizontalidad

Logos: VGE, Amba, REDINAM, CIPPEC

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 3: claves para unos comunes participados y un municipalismo transformador.

METODOLOGIA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

Facilitado por Laura Arroyo

3.¿Qué Herramientas usamos en los colectivos para los “cuidados”?

- Solidaridad, cooperación y ayuda.
- Visibilizar y rotar TAREAS: Acompañamiento y ayuda a la gestión burocrática.
- Diferenciar las Reuniones funcionales de las afectivas.
- El uso de espacios no mixtos para reflexionar.
- Soste-vida-bilidad (colabora-bora).
- El teatro de lxs oprimidxs.

Logos: VGE, Amba, REDINAM, CIPPEC

TALLERES Los nuevos comunes para la construcción de municipalismo transformador

SESION 3: claves para unos comunes participados y un municipalismo transformador.

METODOLOGIA: lluvia de ideas y reflexiones colectivas.

Facilitado por Laura Arroyo

4.¿Cómo conseguir que la Administración local sea más Participada?

- Introduciendo otras lógicas
- Con pequeños éxitos-objetivos
- Introduciendo cambios estructurales
- Mediante la Educación y la Formación
- Formación a los técnicxs
- A través de las Cooperativas de servicios públicos (BLINDAJE ante la privatización)
- La ESCALERA de la PARTICIPACIÓN

Logos: VGE, Amba, REDINAM, CIPPEC

